

LA VISIBILIDAD

En estos últimos cuatro años hemos visto desplegarse ante nosotras múltiples significados de esa temida y, sin embargo, atractiva realidad: las mujeres que aman a las mujeres. Digo tan atractiva, porque hemos visto a muchísimas mujeres heterosexuales acercarse a los talleres de lesbianismo en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Esto ha sucedido desde el primer taller, en Córdoba (Argentina), en 1987. El cartel que anunciaba ese primerísimo taller de lesbianismo tuvo que ser retirado a la hora porque las organizadoras del Encuentro temían un escándalo. A pesar del poco tiempo de exposición, el cartel convocó a más de sesenta mujeres en la noche, cuando todas ya estábamos cansadísimas. Y el taller resultó un éxito.

La presencia de mujeres *heteras* en todos los talleres de lesbianismo se repite en todos los Encuentros, yo diría, en aquellos espacios donde no hay orejas de varones para escuchar o censurar. Quiero dar otro ejemplo: mi compañera Claudina es docente y trabaja en un espacio donde sólo hay mujeres. Ella decidió no ocultar su identidad lésbica y con sorpresa se ve acosada de preguntas llenas de interés y curiosidad, sin malicia. Las compañeras, incluso, le acercan recortes de diarios y revistas sobre los temas de homosexualidad y lesbianismo. María, una docente con 25 años en la profesión y que nunca tuvo contacto con el feminismo le dijo: "en todos estos años estoy segura que he tratado con maestras lesbianas, pero ninguna lo ha dicho. Vos, Claudina, sos la primera y te aseguro que me has hecho un gran bien, has desvanecido los fantasmas que rodeaban este tema y me producían temor..."

Cuando Claudina va a participar en un programa de televisión, estas mismas compañeras se preocupan para que no llegue tarde y, por supuesto, ven el programa.

Yo creo que ese interés de todas las mujeres por el lesbianismo (siempre que no haya varones cerca) es porque la realidad lésbica plantea mucho más que un ghetto más o menos seguro. La realidad lésbica plantea un arsenal de preguntas de fondo:

-Primero: ¿Por qué se ha instalado como obligatoria la heterosexualidad cuando de hecho, en todas las épocas históricas y en todos los continentes, existe la atracción erótica entre mujeres? ¿Cómo se beneficia el patriarcado con esta norma?

-Segundo: desde niñas nos adoctrinan para que creamos que si no somos madres no somos mujeres completas. ¿Cómo se beneficia el patriarcado con nuestra ciega obediencia?

-Tercero: la libre sexualidad se admite siempre y cuando signifique el acceso de los varones al cuerpo de la mujer, pero no plantea la libre sexualidad entre las mujeres. Sabemos que a partir de estas preguntas se plantea una vastísima realidad fundada en la experiencia de las mujeres.

Las mujeres, únicas interlocutoras válidas de las mujeres

La historiadora Gerda Lerner, citada por Robin Morgan, afirma que en este momento histórico, y por un tiempo, las mujeres sólo podrán tener a otras mujeres como interlocutoras válidas.

LESBIANA

Ilse Fuskova

Quiero ilustrar esto con una experiencia que yo llamo **el círculo mágico** y que se repite cada tanto en nuestra vida cotidiana y en todos los estratos sociales. Las circunstancias nos regalan a veces unas horas doradas, un tiempo en el cual un grupo de mujeres compartimos una intimidad hecha de recuerdos de infancia, de ilusiones y desilusiones, dichas inmensas, miedos al futuro y a la muerte cuyo significado quizá debamos descifrar. En ese círculo cada amiga está presente con toda su experiencia y su compasión. Es un momento único que nos nutre y nos sostiene. Hasta que se oye la llave en la puerta de entrada y aparece el marido, el amante, el padre, el hermano o el hijo, que para el caso es lo mismo. El intercambio libre, animado, enmudece. Y cada una piensa: "que lástima, ojalá alguna otra vez..."

Para mí esta escena representa el patriarcado en el cual sobrevivimos. Silenciamos nuestra experiencia y nuestros deseos delante de los varones. ¡Porque sabemos que no nos pueden entender! Desde siempre la derecha política nos ha visto a las mujeres como criaturas peligrosamente radicales... y la izquierda nos ha visto como criaturas peligrosamente conservadoras...

El patriarcado ha separado el intelecto de la política

Así también ha separado el pensamiento de la acción. Ha dividido el planeta en naciones y ha logrado que nos sintamos una suma de partes más o menos aceptables, según un

código que no es el nuestro. Los pechos, las caderas, la cintura, la piel, el pelo. Y pasamos revista, esta parte mía es horrible, esto otro puede pasar, aquí haría falta cirugía.

Cuando de pronto nos contemplamos desnudas en el espejo se nos revela un imponderable. Esta soy yo, con mis heridas, pero estoy viva y llevo **mi** experiencia grabada en **mi cuerpo**. Ante esta dolorosa fragmentación surge nuestro anhelo por una realidad diferente, por el respeto a las diferencias, al cambio, al crecimiento, al movimiento de la vida. Una política de la celebración y de la colaboración creativa. En todas partes del planeta las mujeres están desarrollando un coraje intelectual que las lleva a re-definir y re-ordenar el mundo en sus propios términos. Enhorabuena.

Los significados del lesbianismo se aclaran para nosotras a medida que lo vivimos y lo compartimos con otras mujeres

Las lesbianas somos mujeres que amamos a mujeres. Las lesbianas no queremos ser varones. En la relación lesbica los más poderosos afectos y emociones de dos mujeres se dirigen de una a otra y viceversa. El contacto sexual puede ser parte de la relación o puede estar ausente por completo. Nuestra conciencia ha crecido y nuestra experiencia militante nos enseña lo positivo de afirmar públicamente nuestra identidad lesbiana.